

ENTREVISTAS

CRISTIÁN MONCKEBERG, ABOGADO, CASADO, TRES HIJOS. ESTUDIOS SUPERIORES: DERECHO, UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL. POSTGRADO: MASTER EN DERECHO DE EMPRESAS, UNIVERSIDAD DE NAVARRA. EN DICIEMBRE DE 2005 FUE ELECTO DIPUTADO PARA EL PERÍODO 2006-2010 POR EL DISTRITO 23, LAS CONDES, LO BARNECHEA, VITACURA.

Diputado Cristián Monckeberg a su regreso de Israel:

«Debería haber un museo del Holocausto en cada ciudad»



POR JOYCE VENTURA NUDMAN

Conocido entre sus pares por su carácter impenetrable, puede que la agresión más intolerable no acalore en lo más mínimo al diputado de Renovación Nacional Cristián Monckeberg.

Por eso resulta más valioso que sus primeras palabras para describir Israel sean referidas a «la tremenda calma y tranquilidad» que se respira en los lugares y entre sus habitantes: «Fui a todas partes, salí cada noche, y salvo la barra para detectar metales con que nos revisaban en cada restorán, no percibí nada fuera de lo que pueda esperarse de cualquier país del mundo».

—Pero hay algo que debió chocarle.

—Bueno, claro, no es normal que una jovencita a cargo de un grupo de niños de un paseo con un rifle colgado en la espalda. Pero si hace frío hay que ponerse un gorro; en una realidad como la que se vive es imperativo protegerse. El muro por ejemplo, me llamó fuertemente la atención. Aunque sé que tiene justificación en la eficiencia contra el terrorismo. Aun así, cuando nos llevaron a Belén, los israelíes me parecían algo paranoicos. Nos dejaron en la entrada como si nos estuvieran entregando al enemigo. Pero en Belén conocimos gente sencilla y buena, aunque muy empobrecida. Más todavía que en algunos sectores de nuestro país.

—Pero esa pobreza que usted vio se debe a que los recursos se han ido usando para fines terroristas.

—Sin duda. Al final del día, aunque hay un gran porcentaje de israelíes y palestinos que quieren la paz, hay otro número menor y que no obstante produce el conflicto. Lamentablemente el problema no se resuelve entregando más o menos territorios. Si Israel quedara reducido a un pedazo diminuto, el mundo árabe no estaría tranquilo.

Monckeberg conoció israelíes que intentaron transmitirle el temor con el que viven y la resignación. Como Daniel Cohen, un chileno de cuarenta y tantos años radicado en Israel



DIPUTADOS CRISTIÁN MONCKEBERG Y FIDEL ESPINOZA DURANTE SU VISITA A ISRAEL.

quien le relató la relación entre los ciudadanos y el ejército. Cada cierto tiempo, Cohen se ve obligado a dejar a su familia y su empresa para realizar largas operaciones en los territorios palestinos. «Me impresionó su historia, me imaginé estando en su lugar. Me contó que después de entrar a los vio-

que al principio confiaban en una solución, pero se han dado cuenta de que sólo pueden ir sorteando el día, no sin temor.

—¿A qué se debe que el mundo mire con tanta crítica Israel?

—Está la típica oposición binaria entre el más fuerte contra el más débil.

«Debería haber un museo incluso más grande que el Yad Vashem y en cada ciudad del mundo. Nada es suficiente cuando se trata de fortalecer la memoria para que una cosa como esa no vuelva a pasar».

lentos barrios palestinos en busca de suicidas, volvía a su casa con varios kilos 4 kilos menos».

—¿Entonces dónde está la tranquilidad que percibió?

—Es que la gente trata de hacer una vida normal. Hay que escarbar para descubrir el verdadero estado anímico. Personajes conmovedores me contaban

Los israelíes son vistos como fuertes, pero el débil, en este caso, no es ingenio sino violento. Puede que la percepción negativa se deba a que el pueblo judío es muy hermético y por lo mismo genera envidias, aunque justamente a eso se debe su permanencia. En Israel me extrañé de que el sábado los ascensores fueran parando en todos los pi-

sos, pero cuando pregunté qué pasaba me respondieron con malos modos. A eso me refiero con hermetismo.

«En Chile por ejemplo, podrían generarse instancias de intercambio. Me encantaría que me invitaran a conversar con los jóvenes».

—Es que el israelí es conocido por ser un poco brusco. No hay tiempo para sutilezas.

—Puede que sea por eso. Pero aun así, deberían darse a conocer. En Chile por ejemplo, podrían generarse instancias de intercambio. Me encantaría que me invitaran a conversar con los jóvenes.

—¿Y qué piensa de los palestinos?

—Son un grupo humano que vive para la guerra, su religión es violenta.

—¿Cree usted, como lo dijo Fernando Villegas en Tolerancia Cero que el genocidio armenio no se conoció porque no tuvo el glamour del Holocausto? ¿Piensa que ha exagerado el pueblo judío con sus museos y películas?



CRISTIÁN MONCKEBERG

—Ni mucho menos; debería haber un museo incluso más grande que el Yad Vashem y en cada ciudad del mundo. Nada es suficiente cuando se trata de fortalecer la memoria para que una cosa como esa no vuelva a pasar. El pueblo judío sufrió demasiado, todo lo que hagan es absolutamente justificado.